

Sheridan habló después de Milton, Byron, Pope, etc. Las conferencias fueron publicadas en edición de 25 ejemplares por su hijo James Sheridan-Knowles y Garrett escribió sobre ellas con entusiasmo e inteligencia en el primer volumen de sus Obras Completas.

Así como señala las presencias del mundo de Shakespeare en las obras de Garrett, señala también las ausencias. Por ejemplo, en el «Tratado de Educação»—cartas dirigidas a la marquesa de Ponta Delgada—no aparece el nombre de Shakespeare. Tampoco encuentra nada de Shakespeare en la tendencia de Garrett hacia la unidad de lugar en las obras teatrales o, por lo menos, en su tendencia hacia la reducción o concentración en dos escenarios. Así, «Um auto de Gil Vicente», con tres lugares, tantos como actos; así «Dona Filipa de Vilhena», con tres actos en dos lugares; «O Alfageme de Santarém», con cinco actos y un lugar, y «Frei Luis de Sousa», en el que toda la obra transcurre en Almada y los anejos del monasterio de dominicos. De aquí, y de otras cosas, se infiere que en Garrett, iniciador del romanticismo, está ya incubándose la reacción contra el mismo.

«Shakespeare e Garrett» es un ensayo de sumo interés para el estudio de las fuentes del romanticismo portugués, que, con el poema «Camoens», se inicia en 1825.

*D. de Castillo-Elejabeitia*

**Academia de Coimbra.—[Homenagem] A TEXEIRA DE PASCOAES.—**  
Coimbra, mayo de 1951.

La Academia de Coimbra acaba de rendir un homenaje nacional al gran poeta Joaquim Teixeira de Pascoaes, que tuvo lugar en Amarante el 12 de mayo. El mismo organismo universitario ha editado un volumen conmemorativo y dedicado a Teixeira un número de su órgano periodístico «Via Latina».

Día jubiloso para la auténtica poesía, que ve así laureado por unanimidad su mayor poeta vivo, el hombre que logró para Portugal—como Garrett, Eça de Queiroz y Antero de Quental—un puesto universal y vigilante.

Nació Teixeira en el verde, bello y brumoso Amarante, a orillas del Tâmega—«que va escribiendo versos de neblina»— en 1878. Se doctoró en Derecho en Coimbra y vive retirado en la soledad de su casa natal. Fué el creador del «saudosismo», que hizo de la saudade una metafísica, una política y una religión: «vemos a Dios con los ojos de la Saudade».

Sus obras contienen cincuenta y dos títulos, divididos en varios géneros: poesía—que le dió la fama—, biografía, ensayo, memorias y, recientemente, novela. Su primer libro, «Embryões», apareció en Oporto en 1895, y su última novela, «Dois Jornalistas», vió la luz también en Oporto el año actual.

Entre las obras poéticas más características recordaremos «Sempre», «Terra proibida», «Vida Etérea», «As Sombras»—tan alabada por Unamuno—,



«Senhora da Noite», «Máranos» —dedicado a Galicia—, «Regresso ao Paraíso», «Sonetos», «Cánticos» y «Versos Pobres»; entre las programáticas y doctrinales, su manifiesto saudosista «O Espírito Lusitano ou o Saudosismo» y «Arte de ser Português»; entre las biografías, «São Paulo» —traducido al español, con prólogo de Unamuno, al alemán, holandés y húngaro—; «Napoleão» —vertido al español y al alemán— y la excelente biografía «O Penitente», sobre Camilo Castelo Branco. Entre las novelas, «O Empecido» y la reciente «Dois Jornalistas».

En el bello libro homenaje (1) colaboran, entre poetas y profesores, ciento cinco, desde una figura tan prestigiosa en Europa como Egas Moniz, premio Nóbel, hasta lo más granado de la lírica portuguesa y brasileña. Sophia Andresen, Leonor de Almeida y María Helena, entre las poetisas; Duarte, Regio, Serpa, Torga, Casais, Monteiro, Botto, Cabral do Nascimento y Branquinho da Fonseca entre los poetas; Jorge de Lima y Manuel Bandeira entre los brasileños; Antonio Sérgio, Hernani Cidade, Vitorino Nemesio, Jaime Cortesão y Galvão de Carvalho entre los profesores, algunos, poetas también; Montezuma de Carvalho y Correia das Neves entre los poetas jóvenes; el grupo de «Serpente», de Oporto, y algunos extranjeros como el poeta suizo Talhof —del cual figura una valiosa carta— y el alemán Albert Vigoleis Thelen. Fueron recogidos dos trabajos españoles: un soneto en gallego de Antonio Noriega —el virgiliano poeta de «O Ermo», muerto hace años—, y el poema «Última Tellus», perteneciente a «Argos», del que firma este artículo.

La edición, muy cuidada tipográficamente, lleva bellos dibujos y retratos de Teixeira por artistas portugueses. Fué organizada por el poeta Joaquim Montezuma de Carvalho y es un alarde de buen gusto.

Pascoaes estaba injustamente olvidado por las nuevas generaciones y este homenaje ha venido a rectificar una gran injusticia, porque si de algún poeta hay que hablar como precursor de la nueva sensibilidad, pocos tendrán tanto derecho a ello como el gran poeta de Amaranthe, el autor de los más bellos versos portugueses en lo que va de siglo. Pocos como él pueden proporcionar tantos hallazgos a un colector. Ya habló de ello Unamuno, que dijo: «son transparentes perlas musicales» (2). No hay más que abrir sus libros para encontrar aquí y allá versos con vida propia, verdaderos organismos vivos.

Entre todos los versos del gran poeta hay uno que viene a ser su lírica quintaesencia de identidades. Es el último del poema «A Sombra do Vento»:

*«...e vejo bem  
que sou Noite, Silêncio, Alma profunda». (3)*

¿Quién como Teixeira para ver entre las sombras? Desde los tiempos de Antero y el ocultismo de «A Mulher de Luto» de Gomes Leal, ninguno como Pascoaes en temas visionarios. La suya es una poesía de vidente.

Es de interés, para ver la posición de la generación nueva con Teixeira, el artículo del poeta Jorge de Sena en el número antes citado de «Vía Latina».

(1) «A Teixeira de Pascoaes a Academia de Coimbra», Coimbra, mayo de 1951.

(2) UNAMUNO: «Por Tierras de Portugal y de España», Madrid, 1930, pág. 35.

(3) TEIXEIRA DE PASCOAES: «As Sombras», Obras Completas, volumen II, Lisboa, pág. 43. Llamamos endecasílabos a los citados versos, contando a la española, pues a la portuguesa serían decasílabos.



Nos dice Sena que, debido a estar casi todas las obras de Pascoaes en ediciones agotadas o semiolvidadas, hay «muchas gente que conoce al Poeta apenas de nombre, por citas y antologías generales de poesías mal escogidas. He aquí, por eso, algunas razones porque juzgo extremadamente difícil hablar de Teixeira de Pascoaes».

Esperamos que este homenaje al llevar a los novísimos la figura del gran lírico, les haga presente la necesidad de estudiarlo con amor, de dejar de mal conocerlo sólo de nombre y por citas, cuando ahí están sus libros esperando ojos atentos e inteligencias despiertas con menos prejuicios de vanguardia y más pupila nocturna para navegar por esos paisajes lunares, nebulosos y en penumbra del gran poeta.

Teixeira de Pascoaes es creador de un mundo ontológicamente esencial y restaurador de un cósmico y amoroso franciscanismo. Trajo a la poesía una metáfora nueva, ágil, sonambúlica, dentro de un verso flexible y modulado. Teixeira de Pascoaes es un metafísico en quien el pensamiento filosófico ni ahogó al poeta ni marchitó la visionaria lozanía de la imagen. Se dijo que en sus páginas se oculta un Evangelio.

*D. de Castillo-Elejabeitia*

**Alberto de Serpa.—VIDA, POESIA E MALES DE ANTONIO NOBRE.—**  
Porto, 1950.

Alberto de Serpa, que conmemoró el primer centenario del nacimiento de Gómes Leal con un poema: «Retrato e lição de Gómes Leal», recuerda ahora el cincuentenario de la muerte de Antonio Nobre (18 de marzo de 1900) con un pequeño volumen, editado en Porto: «Vida, poesía e males de Antonio Nobre».

Serpa nació en una rúa de Oporto, paralela y próxima a otra donde nació Nobre; fué deslumbrado por el embrujo de «Só» en años mozos, estudió, como aquél, en Coimbra; la vida le llevó luego a Leça de Palmeira—donde vivió Anto—y habló con los marineros que oyeron los primeros versos de Nobre y conoció a alguna de sus amadas y ahora, después de acercarse a los familiares de Antonio, de leer sus inéditos cuadernos íntimos, de buscar y hallar papeles reveladores, recuerdos infantiles y cartas, después de visitar asiduamente la olvidada tumba del poeta «sem uma cruz; sem um nome», escribió estas páginas donde late un pulso fraterno y cordial.

Breve fué la vida del gran poeta para quien la poesía era «o coração desfeito em tiras»: treinta y tres escasos años de residencia en la tierra. No muchos, pero sí suficientes para dar vida, entre otras cosas, a un volumen como «Só»—París, 1892—, tan estimable, tan saudosamente portugués, tan lleno de paisaje vivido y de inolvidables figuras familiares y amigas: la mãe-

